

Autoficción para Literatura

Hoy es el último día de escuela. Usualmente no me siento triste sobre el último día, pero este año es diferente. Me gustaba el cuarto grado mucho a causa de mis amigos, maestro, y el hecho que no teníamos mucha tarea. El quinto grado sería mucha más tarea, y no me gusta tarea por nada. Los últimos días de escuela usualmente son cortos para permitir tiempo a los maestros para limpiar sus aulas y terminar las notas finales, por eso regresé a mi casa a las 12. Cuando estaba comiendo mi snack oí que alguien tocó la puerta, y fue mi mejor amiga, Valentina. Ella me preguntó si yo querría montar bicicletas con ella, y digo que sí. No pensé avisar a mis padres porque no pensé que montaremos por un tiempo largo. Ese fue mi primer error.

Salimos de mi casa y montamos nuestra bicis a la casa de una de nuestra amiga, Sofía, quien vive muy cerca a Valentina y yo. Juntos montamos a través del barrio y paramos para jugar en el parque. Nuestro parque tiene un pequeño bosque detrás de lo y a veces jugamos allá también. La onda en el parque hoy se sintió diferente. No había nadie cuando usualmente está llena. Qué raro, yo pensé, como ponemos las bicis y andamos al bosque. Mientras estábamos andando vimos algo extraño. “¿Viste esto?”, Valentina dijo, apunta a un agujero negro. “sí” nos dijimos, con miedo. El agujero estaba entre dos árboles y parecía que tenía algo que se movía adentro. Porque son chicas inteligentes, y vimos muchas películas de horror, salimos el bosque, retiramos nuestras bicis y tratamos buscar un adulto para decir sobre el agujero negro. Ninguno de nosotros tenemos celulares entonces montamos hasta que estuvimos en el pueblo y fuimos a la oficina de policía.

“¿Podemos hablar con alguien sobre algo?”, te pregunte la recepcionista. “¿Sobre qué?”, ella respondió. Miramos a cada una porque no sabemos cómo explicar qué vimos. “Sobre algo sospechoso en el bosque detrás del parque”, Sofía dijo. La recepcionista no pareció preocupada. “Chicas, manejamos con cuestiones muy graves acá, no es un chiste” ella nos dijo con un rostro serio. Antes de poder respondernos hubo un ruido afuera. La luz en la oficina se apagó y sabemos que era demasiado tarde. Ví afuera y el cielo estaba oscuro. Todos los policías empiezan a moverse y salir, probablemente para resolver lo que estaba sucediendo. Decidimos salir porque no tiene sentido quedarnos cuando nadie querría ayudarnos. “¿Qué debemos hacer ahora?” Sofía preguntó. “Ni idea”, yo respondí, “Yo tampoco”, Valentina dijo. No puedo pensar en cómo encontrar más sobre el agujero, pero luego tuve una idea. “Pienso que necesitamos regresar al agujero negro en el parque.” “¿Por qué?” mis amigas me preguntaron. “Yo sé que en todas las

películas las caracteras van adentro un agujero negro y se murien pero pienso que necesitamos ir adentro para entender qué esta ocurriendo”. “Ok, tenés razón, vamos” Sofía dijo y regresamos al parque. Cuando llegamos hay mucho viento pero nada está moviendo al agujero. Jugamos piedra, papel, o tijera para quién necesita entrar primero y yo pierdo. Ando en el agujero con mis amigas detrás de mí y veo un interruptor que dice encender y apagar. Miramos a cada una y apagamos el interruptor. Alguien, un hombre muy viejo, caminó a ninguna parte y empezó aplausos. “Por fin” él dijo. “¿Qué?” dijimos. “Yo voy a muchas ciudades para causar miedo y esta es la primera que descubrió cómo parar la destrucción”, el hombre nos dijo. “ Espera, ¿Entonces todo lo que necesitamos hacer es apagar el interruptor?”, yo dije. “Sí es facilismo, pero el problema es que nadie querría entrar para hacerlo”. No puedo creer que fuera tan fácil. La recepcionista estaba enojada con nosotros por hacer chistes cuando en realidad el gran problema era un chiste también. “¿Ahora, qué?” yo pregunté. “Ahora vamos a nuestras casas, no puedo creer que pensemos que esto fue grave”, Sofía dijo, “Yo tampoco”, Valentina dijo. El hombre sonrió y salimos. Cuando regresé a mi casa mis padres gritaron a mi porque no le avisaron, y yo fui a mi cuarto para pensar sobre mi último día del cuarto grado.